

Entrevista de Polaf Safi a Georg Iggers en *Kilavuz* 52 Traducción Red Distrital de Estudiantes de Historia*

**Polaf Safi interviews Georg Iggers in *Kilavuz* 52
Translation by Red Distrital de Estudiantes de Historia**

Fecha de recepción: 27 de febrero de 2016

Fecha de aprobación: 18 de abril de 2016

La entrevista que se lee a continuación fue realizada en 2014 por el profesor turco Polaf Safi para la revista turca de estudios históricos *Kilavuz*. El profesor Polaf Safi es Bachellor en Relaciones Internacionales, Máster en Historia del Imperio Otomano y Ph. D. en historia del Imperio Otomano por la Universidad de Bilkent.

La entrevista fue publicada en la edición n°52 de *Kilavuz*. Elif Çelik, editora general de la revista fue el contacto que nos permitió el acceso al contenido de la entrevista. No obstante, fue gracias a varias conversaciones sostenidas con Georg Iggers, que el grupo traductor pudo acceder a la entrevista y tener la autorización del entrevistado para traducirla al castellano.

La entrevista desarrolla temas de historia de la historiografía global. No sólo hace énfasis en la historiografía europea, sino que aborda comparativamente temas la historiografía asiática o de Medio Oriente. Debido a la relevancia de los temas que se cubren en ella, esta también será traducida por Edward Quinjia Wang al idioma mandarín, con el fin de que sea conocida por el público chino.

El profesor Georg Iggers expresó la voluntad de que fuera traducida al castellano con el fin de que los problemas principales desarrollados en el diálogo, tuvieran un tono de síntesis ante dudas bien planteadas que ayudan a reforzar los contenidos de sus textos. Como se sabe, Georg Iggers es uno de los historiadores de la historiografía más reconocidos en el mundo.

***Participaron en la traducción:** Alejandro Muñoz y César Duque, Universidad de los Andes; Liliana Calderón, Luisa Guevara y Andrés Lindermann, Universidad Externado de Colombia; Cristian Parra y Miguel Niño, Universidad Pedagógica Nacional; Jenny Julio, Universidad Nacional de Colombia; y Daniela Prada, Universidad del Rosario.

Sobre el autor:

Iggers (1926) puede compararse con Eric Hobsbawm u otros grandes historiadores de nuestro tiempo, debido a la importancia de los aportes de su trabajo respecto al área del conocimiento que estudia. Sus trabajos pueden inscribirse fácilmente en la historia intelectual y en la historia global. No obstante, también tiene reflexiones sobre la teoría y la filosofía de la historia.

Uno de los textos más reconocidos del profesor, que ha sido publicado en castellano y forma parte de los libros más importantes de síntesis escritos sobre la materia hasta el momento es *La historiografía en el siglo XX: desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. México, D. F: Fondo de Cultura Económica, 2012. 277 págs.

Su producción bibliográfica se ha nutrido de reflexiones sobre la historia de la historiografía global, como las que hizo en el libro *A global history of modern historiography* (2012) y *The German conception of History: The national tradition*. El primero es un libro de síntesis, que reúne reflexiones sobre la historiografía europea, asiática, americana y del Medio Oriente. El segundo, es una pesquisa que rastrea los gérmenes del historicismo que calaron en la creación de la identidad alemana y su catastrófico resultado en la segunda guerra mundial. A su juicio, es una historia del uso de las ideas históricas y sus consecuencias.

Sus áreas de interés surgieron en el seno de una familia judía alemana que migró tempranamente a los Estados Unidos para huir de las políticas segregacionistas de la Alemania gobernada por el canciller Hitler. En los Estados Unidos adquirió su formación en lenguas y literatura, se interesó por la historia intelectual inicialmente y, más adelante, desarrolló sus primeros avances en pedagogía. Sus conversaciones con grandes intelectuales del siglo XX como Karl Popper y Fernand Braudel le dieron curso al interés que se había despertado inicialmente hacia la historia intelectual, especialmente del siglo XIX.

El encuentro con Popper reforzó su posición liberal frente a problemas del mundo en el que vivía. Así se hizo miembro de varias organizaciones defensoras de los derechos de los negros en los Estados Unidos. Su activismo se hizo militancia y, con el tiempo, se convirtió en un reconocido abanderado de la defensa de la igualdad de derechos de las comunidades negras en el país.

Su encuentro esporádico con Braudel definió su relación con la historia. Si bien su interés principal por el estudio de la historia intelectual lo había inclinado hacia investigaciones de ideas socialistas sansimonianas en el siglo XIX, Braudel le brindó consejos que más adelante aplicaría en textos de historia que rastrean similitudes y diferencias comparables en la diversidad secular que separa a las etapas de la modernidad ilustrada.

Varios de estos temas podrán encontrarse en la entrevista que se lee a continuación:

1 y 2) Usted sostiene que, desde la década de 1870 en adelante, los estudios históricos se sometieron a un “proceso decimonónico de profesionalización”. Y que ese proceso terminó en un “incremento total de la ideologización de la escritura histórica”. Esto quiere decir que a través del siglo XIX los trabajos históricos se enfocaron en la política del Estado-nación y que, no obstante, la tendencia cambió con el tiempo pues la historia adquirió pretensiones de ciencia social –los Annales en Francia o la historia social neoweberiana en Alemania–.

Los estudios de Daniel Woolf y Donald Kelley, por otra parte, señalan un cambio casi idéntico al que usted propone en la escritura de la historia en la Edad Moderna. Para poner un caso: los humanistas de la temprana edad moderna en Francia –como Boudine y La Popeliniere–, también se quejaban de historias escritas bajo la influencia del orgullo nacional y la manipulación de las fuentes primarias para hacerlas encajar en su narrativa general del pasado glorioso de sus naciones.

En este sentido, ¿usted observa un patrón cíclico como tendencia de la escritura de la historia, pues cada generación se queja de la “subjetividad” de la anterior, mientras se aleja del ideal de objetividad que se proponían?

Por otra parte, si nos referimos al desarrollo de la escritura histórica en Europa, ¿su posición podría reunirse con la de Meinecke y Collingwood cuando se afirma que una actitud moderna hacia la historia se puede encontrar de modo temprano a fines del siglo XVII y XVIII?

Nota: Esto, si se tienen en cuenta debates sobre la escritura y la comprensión de la historia que Jean Bodin, por ejemplo, dio en el marco de la *Ars Histórica* y el *Methodus*. Y si se toman estos debates como un punto de partida de los estudios históricos como nosotros los entendemos hoy.

Georg Iggers (GI): Creo que la pregunta 1 y la pregunta 2 están relacionadas y las responderé juntas. Ambas se ocupan de la cuestión de los orígenes de la historiografía moderna. Debemos discutir, sin embargo, qué es lo que significan los aspectos modernos de la historia. Debe quedar claro si se cree que es el preámbulo de la narración de una mentalidad secular o un énfasis puesto en la metodología. Juntos tienen orígenes en el humanismo moderno temprano. Yo creo que su pregunta, al citar a Bodin, tiene en cuenta la metodología. No obstante, los dos aspectos son bien desarrollados en el siglo XVIII. Podemos pensar en Edward Gibbon como el gran historiador de la narrativa y en las academias científicas que surgen en toda Europa como ejemplos del énfasis en la metodología. Solamente en el siglo XIX, con la profesionalización de los estudios históricos, es que emerge la insistencia en el método. En ese caso podemos pensar en Leopold Ranke o, al final, en Theodor Mommsen, quien en 1902 recibió el Premio Nobel de Literatura.

Jules Michelet fue un ejemplo de un historiador con raíces firmes en la academia que al igual que otros de sus colegas franceses concibió la tarea de escribir una épica que en sí misma era tan literaria como hija de la historia académica. Todavía hay un problema en la forma en la que han sido formuladas las preguntas en esta entrevista. Ellas están demasiado ligadas con occidente, como lo han hecho la mayoría de las historias de la historiografía. Si miras movimientos paralelos pero independientes en los estudios históricos que ocurrieron en otras culturas, sobretodo en China. Benjamín Elman lo ha tratado bien in hay hasta las más recientes historias de la historiografía en *From Philosophy to Philology: Intellectual and Social Aspects of Change in Late Imperial China*. Allí se puede ver que en los siglos XVII y XVIII hubo un giro similar con los enfoques metodológicos críticos, como en Europa. Y tal como nosotros avanzamos a finales del siglo XIX e inicios del XX hay una mayor relación entre la historiografía occidental y las historiografías no occidentales.

El Segundo problema inherente a estas preguntas es que ellas asignan un gran rol a la historia profesional en el siglo XIX, en miras a revisar la importancia de las historias narrativas ampliamente leídas por no académicos, a menudo ridiculizados como historiadores aficionados. La profesionalización de la historia formó parte de un proceso global de modernización. Tuvo sus inicios en el siglo XIX, en Prusia. Una vez que el nombre de Ranke se produce, en una sociedad moderna en muchos aspectos, especialmente en su carácter burocrático, a pesar de la concepción de Estado, que ocupa un rol central en esa historiografía, en un tiempo pre-industrial y pre-democrático.

La profesionalización no se limitó a Occidente, sino que acompañó la formación de la investigación orientada a las universidades alrededor del mundo – como ocurrió muy temprano en Japón- y por la vuelta del siglo XX viajó a través del mundo en Latinoamérica, India, China y, después de 1945, en Nigeria. El giro que dio la interpretación histórica, de la concentración en la política a la preocupación por las estructuras sociales se produjo con la transformación de las sociedades en la era moderna. Llegando a la cuestión de la subjetividad y, con ella, la de la objetividad: No veo un patrón cíclico en la escritura de la historia. Es cuestionable que la historia jamás pasó por ciclos. Incluso particularmente en la era moderna, la historia sufre cambios constantemente, descartando ciclos. La historia profesional aseguró ser objetiva porque se basó en el examen critic de las pruebas pero, en realidad, siempre refleja ideologías. En el siglo XIX, la historia estaba estrechamente vinculada con el Estado nacional, el orden político y social establecido. Discutiré la cuestión de la objetividad, más adelante. Pero está claro que, en lugar de compartir su afirmación de que el examen crítico de la evidencia, garantiza su objetividad y su neutralidad científica, de hecho casi siempre sirvió a las ideologías, ya sean nacionalistas,

en defensa del orden establecido o, en un menor número de casos, como una crítica de este orden. En lugar de dejar que las fuentes guíen sus narraciones, se usan las fuentes para reforzar sus argumentos.

3) En el libro La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno, usted observa la aparente paradoja de que Foucault, como otros posmodernos, niegue que los textos históricos puedan referirse a la realidad en el pasado y, sin embargo, desde una perspectiva histórica, narre cómo, con el ascenso de la modernidad, la sociedad comenzó a ser disciplinada a través de prisiones, colegios, institutos mentales y otros medios. Puede decirse que los argumentos de Foucault y otros posmodernos acerca de la relación entre historia y realidad pasada, quebrantan sus propios análisis y afirmaciones sobre cómo el modernismo estuvo acompañado del desarrollo de estos medios de disciplinamiento y control en la edad moderna?

GI: Existe, por supuesto, una clara contradicción entre las formulaciones teóricas de Foucault y sus escritos históricos. En cuanto a lo que hace en sus trabajos sobre locura y sobre prisiones, para tomar dos ejemplos, asume que existe una realidad histórica. Foucault está obsesionado con una noción de modernización, aunque nunca lo admita. Él muestra cómo la modernización afecta a los institutos mentales, a las prisiones, a los colegios, como parte de una modernidad en desarrollo que él desprecia. Este odio a la modernidad refleja su mirada posmoderna. Hay unos pocos posmodernos que han sido historiadores, como Hayden White y Jacques Derrida. Ellos han sido teóricos que no se han preocupado por escribir historia, a menos de que uno considere la *Metahistoria* de White una obra histórica más que una obra teórica. El Postmodernismo se ha limitado a la crítica literaria. Foucault nunca fue a los archivos, ni buscó evidencia de sus afirmaciones para apoyar sus argumentos. Esto fue diferente en el caso de Joan Scott, quien invocó a Derrida en refuerzo de su feminismo; pero cuando escribió historia, como lo hizo sobre las mujeres políticamente activas en la Francia decimonónica, fue a los archivos y utilizó métodos establecidos de investigación, reconociendo en la práctica una realidad histórica que teóricamente negaba.

4) Usted hace énfasis en que los análisis de procesos y estructuras a gran escala, que implican la formulación de problemas, teorías e, incluso, el uso de métodos cuantitativos no son mutuamente excluyentes con los estudios microhistóricos que muestran el “rostro humano” de la historia, sino que estos dos son complementarios. Hay obras que, como usted señala, adoptan principalmente el enfoque general y, aun así, introducen casos individuales para reflejar la faceta humana del problema. Del mismo modo, muchas obras buenas de

microhistoria se sitúan con firmeza en un contexto social y político más amplio. ¿Podría decirse que la síntesis de estos dos enfoques representa una verdadera “ historia total “, que abarca la formulación de problemas, teorías y análisis generales, por un lado, y la experiencia individual inmediata en el otro, sin descuidar ninguna dimensión?, ¿este enfoque podría llegar a representar una nueva norma?

GI: Usted ha mencionado correctamente mi posición sobre la compatibilidad de los enfoques macro y micro histórico. Todas las obras importantes de microhistoria, como la de Hans Medick acerca de la vida cotidiana en la Guerra de los Treinta Años; la historia desde abajo escrita por Raphael Samuel acerca de los trabajadores en la Inglaterra industrial del siglo XIX; el examen de Natalie Zemon Davis acerca de la vida de los esclavos individuales en Surinám o, ya antes, el *Regreso de Martin Guerre*; o el clásico de Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*, sitúan vidas individuales en el contexto de una sociedad moderna emergente, generalmente, en una sociedad capitalista.

Fuera de mano encuentro más difícil pensar en macro-historias, historias de estructuras y de procesos de cambios de largo alcance tales como el *Mediterráneo* de Fernand Braudel y su *Civilización Material, economía y Capitalismo* que incorporan la vida de los individuos. Sin embargo, puedo imaginar una fusión de macro y microhistorias en la que juntas se combinan. De alguna forma, Edward Thompson lo hace en su libro *The Making of the English Working Class*. la combinación de las dos escalas puede contribuir al enriquecimiento de nuestra comprensión histórica; pero nunca puede haber una historia total; la fatalidad historiográfica consiste en que cada historia sólo puede presentar una reconstrucción parcial del pasado, del mismo modo, no podemos hablar de que los estudios históricos adoptan una nueva forma.

5) Usted ha indicado que después de la crítica al posmodernismo, los historiadores han tomado conciencia del hecho de que sus fuentes no son únicamente ventanas transparentes al pasado, incluso después de que estas hayan sido sometidas como fuente de tradición crítica sino que, al mismo tiempo, estos textos tienen una fuerte inclinación retórica y literaria, y cuando hacemos uso de estos, también hemos empezado a tomar en cuenta esta dimensión. Pero no es clara la metodología de cómo usar un texto al mismo tiempo como una fuente directa de “pedacitos” de información sobre el tema al que se refiere y como fuente de información acerca de sus propios contextos políticos y sociales. Entonces, retomando la analogía que usé al inicio, los historiadores usan cada vez más esa ventana como si fuera transparente, para ver lo que está tras de ella; concentrándose en los rastros del

crystal. Pero, al hacerlo, parecen proceder sobre la base de la intuición, más que con una metodología sistemática. Entonces, la relación entre esos dos enfoques –el de la intuición y el de la metodología- sigue pareciendo problemática. ¿Sería posible desarrollar un método esclarecedor para manejar este problema?

GI: Esta es una pregunta importante pero difícil. Las preguntas surgen por postmodernistas como Hayden White y Frank Ankersmith sobre los aspectos de la literatura y de la retórica que van de vuelta al comienzo de los estudios profesionales. Ranke fue mucho más consciente con los aspectos de la literatura de la historia cuando los escribió en 1830: “La historia se distingue de las demás ciencias en que también es un arte. La historia es una ciencia que recolecta. Encuentra, penetra. Es un arte porque recrea y retrata aquello que ha sido encontrado y reconocido. Otras ciencias se satisfacen simplemente registrando lo que ha sido encontrado: La historia requiere la habilidad de recrear”.

Muchos historiadores del siglo diecinueve entendieron a Ranke de esta manera. Esto es, entonces, lo que hizo Johann Gustav Droysen, quien en su *Historik* tiende a formular una teoría de investigación histórica. Estaban comprometidos con la estricta dependencia de la examinación crítica de las fuentes, pero también estaban conscientes de que las mismas fuentes no proveían una imagen coherente del pasado. Para Droysen, la historia requiere “interpretación”, Ranke habló de *Verstehen* (entender). Pero no desarrollaron una metodología para la interpretación de los datos. De hecho, ellos creían que no era necesario desarrollar una metodología de ese tipo; una metodología se requiere para obtener los datos, no para interpretarlos, para “entenderlos” -refiriéndose a los términos de Ranke- históricamente. Droysen escribió que no involucraba una lógica abstracta, pero tomaba lugar “como una chispa de luz entre dos cuerpos electrofóricos, como el acto de concepción”. Como buenos Cristianos ambos creían que había un orden divino del cosmos, de fuerzas morales -*Sittliche Mächte*- (poderes morales) que le daban a la historia unidad y que se revelaban a sí mismas intuitivamente, a través de la inmersión de las fuentes.

Pero esto apenas puede hacerse en una era secular, ¿cómo resolvemos el dilema?, ¿hay una manera de acercarse a la intuición con una metodología clara? Max Weber diría que sí y también un gran número de especialistas en las ciencias sociales. Ellos proceden de preguntas que involucran supuestos teóricos y, luego, prueban su conclusión en contra de la evidencia empírica. Ahí, por supuesto, no hay una metodología posible. Temas muy diferentes de investigación requieren diferentes metodologías. Y donde estamos tratando con procesos de la conciencia – o el subconciente – los métodos puramente empíricos son inadecuados. Todo esto hace la diversidad metodológica y la necesidad de innovación. Un elemento principal de

todas estas metodologías son las normas intersubjetivas de pensamiento racional. Sin este mínimo racionalidad, no es posible que la metodología tenga un sentido.

6) *Usted sostiene que una sola gran narrativa documenta a la humanidad (p. ej. el Occidente) –“el progreso”-. Desde sus inicios hasta la Edad Moderna, esta gran narrativa ha sido sustituida por una plétora de historias alternativas o narraciones, de las localidades, las minorías, las fracciones reprimidas de la sociedad y demás. Si bien el retorno a una sola gran narrativa con Occidente en su núcleo no es posible, ni deseable, ¿sería aconsejable tratar de ir más allá de la situación actual de fragmentación con el fin de intentar construir, sobre la base de estas obras, narrativas relativamente más incluyentes que juntarían varias de estas historias? Por ejemplo, ¿podría escribirse una saga sobre la forma en que una gama de grupos sometidos en todo el mundo se enfrentó con la usurpación del modernismo?*

GI: No sé dónde, de hecho, digo que una sola gran narrativa de la humanidad, o más específicamente el progreso de Occidente ha sido reemplazado por una plétora de historias alternativas. Dentro de limitaciones, pero sólo dentro de limitaciones, este ha sido el caso.

Reinhart Koselleck observó que esto ocurrió en el discurso alemán en el período que transcurrió entre 1750' y 1850'. Pero esto es válido para el discurso occidental en general. El concepto de “historias” fue sustituido según el concepto de Historia con H mayúscula, *die Geschichte*. En 1736 historiadores británicos lanzaron *the Universal History from Earliest Times to the Present*, la historia mundial más comprensiva aún escrita, sin una concentración en Occidente. Tiene volúmenes sobre Oriente y Asia del Sur, América Latina, y la África Negra. Pronto fue criticada desde una perspectiva de esclarecimiento por August Ludwig Schlözer, no sólo por su adhesión insuficiente a estándares académicos, sino más seriamente por su falta de un concepto general del desarrollo histórico. Para Schlözer ello constituyó una mera compilación de información sin una idea sistemática. Ahora, la idea de progreso proporcionó esta idea sistemática, pero con su perspectiva Occidental estrechó el alcance de la historia, subordinando el mundo no occidental colonial al Occidente como la locomotora de la historia.

El progreso significó modernización, también para los críticos del orden establecido como Karl Marx. Aún en una era postcolonial este concepto era inaceptable. Pero esto en ningún caso significó una fragmentación total de la historia. Como hemos señalado anteriormente, los enfoques micro-históricos que se vuelcan hacia las vidas y los destinos de individuos, a menudo marginados y sometidos, en actuales escritos históricos “desde debajo”, casi siempre han puesto estas vidas en un contexto amplio de desarrollo histórico,

como he sugerido antes. Mientras una sola gran narrativa que documenta el desarrollo de la humanidad, o en menor escala que la narrativa de Occidente, esto es imposible debido a la diversidad misma de la historia. En ella son posibles narrativas que ponen las historias más pequeñas en contextos históricos más grandes. No obstante, el rechazo de parte de los postmodernos hacia las ideas de modernidad y modernización, es claro que hay elementos de modernización que tienen que ser considerados en un mundo cada vez más global. No obstante, excepto quizás en las áreas de ciencia y tecnología, la modernización no ha sido un proceso unificado. Como ha discutido Dipesh Chakrabarty en *Provincializing Europe*: la modernización ha tomado formas diferentes en distintos contextos culturales al mismo tiempo, mientras, como él también subraya, ha habido ciertos elementos de la modernidad que son fundamentales a todas las sociedades contemporáneas. India en la Edad Moderna, él discute, puede ser diferente de Europa en muchos aspectos, pero hay elementos de una sociedad política moderna en India que son impensables sin los elementos de la modernidad que provinieron de Occidente.

7) Usted señala que la mayoría de los avances en la historiografía del siglo XX, culminando en el rechazo postmodernista de la frontera entre la Historia y la ficción, surgieron de un colapso de la creencia en los valores de la ilustración, la ciencia y la tecnología y el énfasis resultante en sus negativos y alienantes efectos en la sociedad. Al observar que después de la Guerra Fría varios movimientos fundamentalistas estaban de nuevo en ascenso, usted enfatiza en la importancia de la ilustración como una alternativa a la “barbarie.” Si, bajo estas nuevas condiciones, ilustración, ciencia y tecnología pasan por una reevaluación positiva, ¿cómo piensa usted que esta reevaluación se reflejaría en los avances en la escritura histórica?

GI: Como señalé anteriormente, el postmodernismo ha tenido solo una influencia limitada en la escritura histórica. Los proponentes postmodernistas del rechazo de la frontera entre historia y ficción fueron en mayor parte críticos literarios y en menor medida filósofos. Casi todos los historiadores partieron de la suposición de que había un pasado real, pero también reconocieron la complejidad de tratar con las fuentes. Pero el postmodernismo hizo una indirecta, pero importante, contribución a la reorientación de la escritura histórica, el llamado giro cultural, que supuso en la historia un movimiento de la concentración anterior que hacía énfasis en la política y en la atención de las ciencias sociales hacia estructuras anónimas y procesos, girando hacia nuevos sujetos de la historia, las mujeres, los grupos étnicos y los sometidos, quienes previamente habían sido marginados o totalmente ignorados

en las narrativas históricas. La ficcionalización de la historia y el rechazo general de las normas racionales de investigación implicaron un rechazo de los valores de la Ilustración. La Ilustración ahora se hizo responsable no sólo por Foucault y por Horkheimer y Adorno, sino también por un filósofo indio Ashis Nandy, de los horrores del siglo XX. Para Nandy, Occidente se hizo idéntico a la ilustración; para Martin Heidegger, quien apoyo a los Nazis, esto implicaba el rechazo de la modernidad arraigada en la Ilustración, con sus valores de los derechos humanos y la racionalidad.

Pero no creo que el postmodernismo haya logrado matar la ilustración. De hecho, este criticó la modernidad porque, en la organización de la sociedad, mediante la acumulación cada vez más de líneas racionales, ha contribuido a la dominación de los seres humanos en las sociedades modernas de masas. Esto es de lo que Foucault trata. De esta manera, él también se encuentra en la Ilustración, a la cual critica. Y como ya he sugerido anteriormente, esta preocupación postmoderna por los derechos humanos y la dignidad ha dado impulsos a la reorientación de la escritura histórica.

8) Teniendo en cuenta el contenido historiográfico de la disputa contra-ilustración/ilustración, ¿es plausible reclamar que el periodo pre-Ranke también es crucial para entender el nacimiento de la historiografía moderna?

GI: Ya he respondido parcialmente a esto en la pregunta 2. Hay dos importantes desarrollos en la escritura y estudios históricos en el siglo XVIII, que todavía estaban separados y fueron incorporados con Ranke pero también entre otros historiadores en el siglo XIX. El primer desarrollo implica el surgimiento de historias narrativas; Edward Gibbon es un ejemplo. El segundo, es el giro a la filología y la dependencia crítica de la evidencia documental, la cual, como hemos visto en las preguntas 1 y 2, tuvo inicios anteriores con Bodin y otros, y se convirtió cada vez más importante en el siglo XVIII. Señalé una evolución similar en China. Edward Q. Wang en *La invención de China a través de la historia* mostró cómo China y las tradiciones occidentales se fusionaron en la historiografía china del siglo XX.

9) Como usted señala, historiadores incluso pre-modernos que vieron la historia incluso en términos literarios como entretenimiento y edificación, todavía no consideraban sus obras como ficción pura y una renuncia a su pretensión de verdad. Por el contrario, derivan su legitimidad de ser un “serio” entretenimiento (para usar el término de Nancy Partner) que asume, en su base, la existencia la realidad del pasado. En lo que concierne a los argumentos posmodernos acerca de la relación entre la historia y la ficción, ¿cuáles son

Artificios. Revista colombiana de estudiantes de historia. No. 5. Agosto de 2016. ISSN. 2422-118X

las implicaciones de esta creencia de los historiadores pre-modernos en que la verdad del contenido de sus obras, sin embargo, seguía siendo necesario para su valor como literatura edificante?

GI: Por supuesto, todos los grandes historiadores del periodo pre-moderno, en el Occidente y en el mundo no-Occidental así -nosotros sólo necesitamos pensar en Tucídides, Sima Qian, Ibn Khaldún- no vieron sus trabajos como pura ficción, sino que buscaron recrear honestamente un pasado real. Si pensamos en Tucídides, él no sólo era muy cuidadoso con sus fuentes, también intentaba escribir gran literatura. Estos dos aspectos no se excluyen entre sí. Lo mismo ocurre con Edward Gibbon y, como hemos visto antes, con Leopold Von Ranke. Lo que cambió con Ranke es el énfasis sobre las fuentes primarias, seguida de la profesionalización de los estudios históricos. Aquí, a veces, con un incremento de la especialización en el vínculo de la excelencia literaria se perdió la crítica de los recursos documentales, pero esta pérdida no era necesaria.

*10) En *Historiography in the Twentieth Century*, sentimos una sensación de sesgo frente a su forma favorita de método histórico, de la cual habla por apearse a los “criterios de verosimilitud”, sobretodo cuando se trata de descubrir la verdad y la realidad pasada. ¿Hasta qué punto cree usted que esta es la forma media de un pragmatismo entre los extremos de los reclamos de historiadores modernos científicos respecto a que la narrativa histórica es un espejo imparcial y objetivo de la realidad pasada, y las reivindicaciones de los posmodernistas respecto a que la narrativa histórica es únicamente una representación lingüística y metafórica de la misma?, ¿cuál es la mejor forma para que los historiadores traigan sus propias interpretaciones más cerca de la verdad histórica?*

GI: Mi propia posición está claramente en medio de afirmaciones extremas que indican que la narrativa histórica es imparcial y un espejo objetivo del pasado –una posición en la que pocos historiadores se mantienen hoy- y las afirmaciones posmodernistas que afirman que la narrativa histórica es solo una representación lingüística, una representación metafórica de esto, una posición mantenida por Frank Ankersmit y Hayden White pero por pocos historiadores que practican el oficio. Soy plenamente consciente de que las perspectivas de los historiadores entran en su reconstrucción del pasado, pero también soy consciente de que esta reconstrucción no es puramente metafórica, sino que busca reconstruir elementos del pasado, nada más allá que estos elementos, por lo cual no son productos de la imaginación sino que se apoyan en una evaluación crítica de la evidencia.

11) *The German Conception of History: The National Tradition of Historical Thought from Herder to the Present* no puede ser descuidado por los que quieren relacionar los supuestos teóricos de los historiadores alemanes de los siglos 19 y 20 con el pensamiento y la acción política. Este análisis crítico de la tradición alemana de la historiografía, sin embargo, ha sido duramente criticado por los comentaristas aludiendo a que las tesis que en él se sostienen, tienen una carga política muy alta. ¿Qué opinión tiene sobre los llamados de atención que le han hecho al libro por tener una carga política muy alta que se refiere a que su tesis asemeja el enfoque “De Lutero a Hitler” en una lucha por establecer una genealogía de los desastres de la República de Weimar y los horrores del nacionalsocialismo?

GI: Por supuesto que escribí *The German Conception of History* desde una perspectiva política consciente. En él, traté de mostrar la contradicción entre la afirmación de la escuela alemana de la objetividad científica y la ideología ultra-nacionalista y antidemocrática que dio forma a su escritura histórica, Pero eso no quiere decir que mi evaluación de la profesión histórica alemana fuera falsa. Esa era una interpretación basada en evidencia sólida y, al igual que todas las interpretaciones históricas, podía ser impugnada. El libro no hace ninguna intento por establecer una línea de Lutero a Hitler o por identificar a los historiadores de la tradición erudita alemana, la tradición profesional de Leopold Von Ranke a Gerhard Ritter, en la mayor tradición ultra-nacionalista y anti-democrática o en relación con los nazis. No obstante, el texto sí sugiere que los historiadores en esa tradición sí contribuyeron a socavar la república democrática de Weimar. Mi libro fue tomado muy en serio en Alemania por la joven generación de historiadores que inició un examen crítico del pasado alemán .

12) Para extender los esfuerzos por entender la tradición alemana de la historiografía en *The German Conception of History*, usted publicó *New Directions in European Historiography* (1975) con el fin de capturar la esencia de las grandes tendencias de la historiografía europea. En ese contexto, el libro está organizado en torno a las tres concepciones más importantes que guían a la historia en el siglo 19 y 20 en Europa: una nomológica, una hermenéutica y un enfoque materialista dialéctico. Estas tres representan los esfuerzos de los historiadores practicantes por superar las insuficiencias de los periodos anteriores, en una búsqueda por satisfacer las necesidades contemporáneas. Aunque usted examinó los acontecimientos recientes dentro de las tres escuelas consideradas en la edición revisada de su trabajo en 1984, ¿cuáles serían los aspectos más importantes que resaltaría una crítica actualizada de esas tres escuelas, si se volviera a evaluar el tema después de 30 años?

GI: No recuerdo haber hecho esta distinción en tres partes. En ese libro traté de ir más allá de Alemania, para abordar una perspectiva europea más amplia. La edición alemana, *Vom Historismus zur Historischen Sozialwissenschaft* (1978), también se ocupó de las tendencias actuales en la escritura histórica de América.

En el libro *New Directions* se señaló la distancia entre estos enfoques y el historicismo del siglo XIX –que no debe ser confundido con el historicismo tal como fue definido por Karl Popper– con su enfoque narrativo sobre los acontecimientos políticos y su transición a los nuevos enfoques orientados hacia las ciencias sociales. Específicamente, yo tenía en mente a los Annales franceses; la historia de las ciencias sociales neoweberiana en Alemania y variedades de marxismo, incluyendo un capítulo sobre la historiografía polaca, que después de 1956 se había liberado en gran medida del marxismo ortodoxo para acercarse a una historia social y económica más abierta. No han pasado 30, sino 40 años desde la publicación de la edición original en inglés en 1975. Ahora considero que el libro tiene su caducidad ahora, porque el clima histórico ha cambiado fundamentalmente en los últimos cuarenta años.

Con el giro lingüístico y cultural los paradigmas de las ciencias sociales que parecían tan importantes en el libro han sido severamente cuestionados y, en parte, reemplazados.

Pero como se indicó antes, los temas de las narrativas históricas también cambiaron: se han alejado de las élites masculinas casi exclusivamente blancas en Occidente y se dirigen al estudio de las consideraciones de género, etnicidad y el estudio de los más desfavorecidos en sus respectivos países y en el mundo pos-colonial. Todo esto ha sido corregido en *Historiography in the Twentieth Century, Scientific Objectivity and the Postmodernist Challenge*, libro publicado por primera vez en una edición en alemana (1993), pero actualizado en varias ediciones europeas y asiáticas, incluyendo una turca.

En cuanto a su pregunta sobre las diferencias en los libros *New Directions e Historiography in the Twentieth Century*: Una de las fallas de todo mi trabajo, incluyendo *Historiography in the Twentieth Century* fue que olvidé que estamos viviendo en un mundo post-colonial global. El mismo Eurocentrismo o el enfoque centrado en Occidente también marcan las preguntas que formulas en esta entrevista. Mi trabajo reciente, al que no te referiste en esta entrevista, trató de superar esa estrechez. Junto con un chino y un colega de la India Q(ingjia) Edward Wang y Supriya Mukherjee, escribí *A Global History of Modern Historiography* (2008) que examinó la interrelación de las historiografías occidentales y no occidentales desde mediados del siglo XVIII hasta principios del siglo XXI. Desde entonces ha sido traducido al chino y al ruso, y hay una edición ampliamente revisada y actualizada que apareció en alemán en 2013. En la actualidad con Wang estoy editando un volumen sobre la pertinencia o falta de pertinencia de las ideas marxistas de la historiografía mundial de hoy

en día, que se espera que aparezca antes del final de 2015.

13) *La siguiente es una respuesta que le envié cuando nos acercamos por primera vez hace medio año. Desde entonces han pasado muchas cosas y debe ser actualizada. Pero no estoy seguro de que se ajuste a las preguntas anteriores. No obstante, si todavía quieres usarla, la trabajaré de nuevo. Al leer su autobiografía *Two Lives in Uncertain Times: Facing the Challenges of the 20th Century as Scholars and Citizens*, nosotros entendemos que ustedes emigraron a los Estados Unidos debido al anti-semitismo que usted y su familia sufrieron en la Alemania nazi y que, además, esa fue la fuerza que te impulsó a luchar con todas tus fuerzas en contra de la segregación de los Negros Norteamericanos, aunque la empresa fuera arriesgada en ese entonces. Como líder intelectual que no es acrítico con lo que sucede actualmente en el mundo, ¿podrías expresar tu opinión acerca de la mirada “occidental” sobre el Islam, en general, y sobre la popularización del punto de vista israelí sobre los árabes en particular?*

GI: Será una pregunta que responderé para tu información personal. La pregunta 13 no está directamente relacionada con las preguntas 1 a 12, la última frase de la entrevista en la que me pides expresar mi opinión sobre el punto de vista “occidental” sobre el Islam y el punto de vista más popular entre los israelíes sobre los árabes en particular. Este punto también requiere una respuesta extensa, pero voy a responder a ella brevemente para que conozcas cuál es mi posición personal. En cuanto a la última oración acerca del punto de vista absoluto de los israelíes acerca de los árabes, ellos están divididos. Probablemente tu conoces el periódico *Haaretz* que representa una posición liberal, crítica no solo de la ocupación sino del racismo de la “política doméstica”, incluyendo la terrible forma en la que los refugiados africanos son tratados.

Este punto también requiere una respuesta extensa, pero voy a responder a ella brevemente para que conozcas cuál es mi posición personal. En cuanto a la última oración acerca del punto de vista absoluto de los israelíes acerca de los árabes, ellos están divididos. Probablemente tu conoces el periódico *Haaretz* que representa una posición liberal, crítica no solo de la ocupación sino del racismo de la “política doméstica”, incluyendo la terrible forma en la que los refugiados africanos son tratados.

Para darte una idea sobre la división de la opinión israelí, tu deberías seguir la actual controversia que llegó a un punto hace dos o tres días, y que se puede seguir en the *Guardian*, cuando la figura de la literatura israelí Amos Oz llamó a los vándalos ultra-sionistas que habían desfigurado mesquitas musulmanas e Iglesias cristianas terroristas y neo-Nazis.

Yo soy judío, pero no soy enfáticamente un israelí, pero mi esposa tiene Buenos amigos en Israel, amigos que se identificarían claramente con Amos Oz. Por otro lado se ha producido un cambio inquietante y peligroso hacia la derecha, en parte influenciado por el millón de judíos de Rusia que han emigrado a Israel y han ayudado a poner a Netanyahu, a quien considero un nacionalista peligroso, en el poder.

En cuanto al punto de vista “occidental” del Islam, déjame decir primero algo sobre mi propia perspectiva judía. Me parece que el cristianismo a lo largo de su historia ha sido hostil con los judíos. Ha habido *pogroms* repetidos. Los católicos, en 1492 en España y 1496 en Portugal, llevaron a cabo su propio holocausto genocida contra judíos -y de paso también a los musulmanes-, quemaron decenas de miles de personas en la hoguera. Martín Lutero predicó también la persecución de los judíos. Algunos judíos españoles y portugueses huyeron a Amsterdam, que no era ni católica ni luterana, pero el mayor número de ellos huyó a países árabes y al Imperio Otomano y fueron aceptados allí.

El antijudaísmo religioso empezó con la emancipación, en Occidente y en Alemania y Austria, a fines del siglo XIX, un fenómeno que tuvo un giro hacia el anti-semitismo racial. Sin la herencia Cristiana del odio a los judíos, el Holocausto de los Nazis no habría ocurrido. Es interesante que en Abril de 1933, cuando los Nazis despidieron empleados civiles judíos, el único país que les ofreció puestos profesionales haya sido Turquía. El primo hermano de mi padre, Josef Igersheimer, un famoso especialista ocular que fue despedido de la Frankfurt University medical school, recibió una oferta inmediatamente para dictar una cátedra en University of Estambul, que finalmente tomó. Por supuesto, se puede decir que Turquía en el régimen Ataturk era un estado secular. Sin embargo, tenía una herencia musulmana.

Otra excepción del antisemitismo academic que se impuso en toda Europa y en América del Norte fueron los colegios y las universidades de negros y las universidades de América del Sur que contrataron eruditos judíos, refugiados de la Alemania Nazi. Tu sabes que mi esposa y yo enseñamos en dos colegios negros del Sur de los Estados Unidos. Lo triste es que la tolerancia de los europeos hacia los musulmanes y de los musulmanes hacia los judíos cambió en los años posteriores a 1945. En Europa tenía que ver con la llegada de los trabajadores migrantes de países predominantemente musulmanes y del Norte de Europa en Occidente, sociedades que habían sido relativamente homogéneas en el plano étnico.

De nuevo, es difícil hablar de una visión “occidental” del Islam, pues hay opiniones muy diferentes. Conozco mejor la de Alemania. Hay bastantes personas que no sólo opinan que Alemania se está convirtiendo en una sociedad multicultural, sino que debería convertirse en una sociedad multicultural que incluya la aceptación de la diversidad religiosa, lo que significa también una aceptación del Islam como parte de Alemania. Esto fue lo que subrayó

el presidente federal Wulff hace varios años cuando proclamó que “el Islam es parte de Alemania”. La situación puede ser diferente y más tensa en Francia o en los Países Bajos. Por otro lado, están los que identifican el Islam con el terrorismo jihadista y Al Qaeda. En Alemania, las personas de origen turco, como el jefe del Partido Verde, y el Vicecanciller del Estado de Hesse, desempeñan un papel importante en la política alemana.

Por otra parte, existe una discriminación, como las encuestas de opinión pública indican, en las zonas antiguas de Alemania del Este en donde hay pocos extranjeros, contrario a lo que ocurre en Alemania Occidental, en donde hay muchos más extranjeros y musulmanes. Yo condeno totalmente, y lo he declarado públicamente, la limpieza étnica llevada a cabo por los israelíes en la Guerra de la Independencia de 1968, que resultó forzando hasta 700.000 palestinos a huir y se negó a regresarlos a sus hogares. Considero que ese es un crimen de lesa humanidad.

Pero también considero un crimen de lesa humanidad la forma en que las naciones árabes e Irán –no Turquía- expulsó casi toda la población judía en esos países, destruyendo comunidades que han existido por muchos siglos. Nosotros habíamos esperado hace tres años que la primavera árabe hubiera llevado democracia y tolerancia religiosa, pero hemos sido profundamente decepcionados por el resurgimiento del fundamentalismo religioso en los países musulmanes, hasta tal punto que ha llegado a Israel e incluso Estados Unidos y, hasta cierto punto, también en Turquía –lejos de su secularism anterior-.

El mundo se puso de pie por más de 150.000 personas, mientras que en Siria la mayoría de ellos civiles, fueron asesinados con complicidad rusa e iraní y las terribles matanzas que tienen lugar en África también implican conflictos religiosos. Nosotros vivimos hoy en un mundo terrible e inhumano, pero necesitamos hablar claro en donde nos paremos. Esto no significa una condena al cristianismo, el judaísmo o el islam, sino del los extremistas en las tres religiones, que todavía creo que son una minoría, sin el apoyo de la mayoría.